

Los azteca-tepaneca: en torno a sus orígenes y gentilicio

Carlos SANTAMARINA NOVILLO

Universidad Complutense de Madrid

carloesn@diploma.com

Recibido: 9 de mayo de 2005

Aceptado: 8 de septiembre de 2005

RESUMEN

Este artículo trata de reunir la información disponible en las fuentes sobre los orígenes de los tepanecas —uno de los principales pueblos aztecas—, relacionándolos con otros grupos del área central mesoamericana según criterios lingüísticos y culturales. Se discute también la etimología del término gentilicio náhuatl, así como sus representaciones glíficas en las fuentes.

Palabras clave: Aztecas, orígenes tepanecas, gentilicio, escritura náhuatl.

The Azteca-Tepaneca: their origin and people's name

ABSTRACT

This paper tries to meet the information available from the sources on the origins of the Tepanecs —one of the main Aztec peoples—, relating to other groups of the Mesoamerican central area according to linguistic and cultural criteria. The etymology of the term is discussed, as well as its glyphic representations in the sources.

Key words: Aztecs, Tepanecs origin and name, Nahuatl writing

SUMARIO: 1. Orígenes del pueblo tepaneca. 2. El gentilicio tepaneca. 3. Referencias bibliográficas.

Los tepanecas constituyen uno de los principales grupos étnicos del área central mesoamericana en el Posclásico Tardío, y como tales ocuparon un papel protagonista en la historia de los pueblos aztecas, tras el declive tolteca. Si en la fase A del último periodo prehispánico ostentó Azcapotzalco, como capital del Imperio Tepaneca, la hegemonía sobre dicha área cultural, en la fase B de dominio mexica los tepanecas participarán también en la más poderosa unidad política de la época, a través del *altepetl* de Tlacopan, como tercer miembro en importancia de la Triple Alianza.¹

En el presente artículo nos proponemos caracterizar a los tepanecas en cuanto a su adscripción histórica y cultural, discutiendo en particular algunas cuestiones en torno a su gentilicio.

¹ El presente trabajo es fruto de la Tesis Doctoral que, bajo dirección del Dr. José Luis de Rojas, hemos presentado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid con el título: *El sistema de dominación azteca: el Imperio Tepaneca*. En cuanto al marco cronológico aludido, véase Santamarina 2005: 118, cuadro 1.

1. Orígenes del pueblo tepaneca

De acuerdo con Pedro Carrasco (1950), dos son los medios a nuestro alcance para indagar acerca de los orígenes del pueblo tepaneca: las tradiciones indígenas y las deducciones que obtengamos de similitudes y cercanías lingüísticas y culturales con otros pueblos.

Entre las primeras destaca una de las pocas fuentes pictográficas considerada como prehispánica: el llamado *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación* (1990).² Allí se relata cómo una serie de tribus o grupos étnicos salen de Aztlan y pasan por Colhuacan, relacionando entre ellos a los tepanecas junto a matlatzincas, tlahuicas,³ malinalcas, acolhuas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas (vid. Figura 1).

Un códice más tardío, el *Azcatitlan*⁴ (1995: láms. 4 y 5), parece estar emparentado con el *Boturini*, pues en lo que respecta a los glifos gentilicios reproduce claramente la misma escena, aunque con notorio cambio de estilo y acompañándolos de glosas alfabéticas.

Otras versiones similares nos han llegado a través de cronistas coloniales como Chimalpahin, cuya lista coincide exactamente con las glosas del *Códice Azcatitlan*.⁵

También Alva Ixtlilxóchitl (1975-77 II, cap. V: 17), en su *Historia de la Nación Chichimeca*, relata cómo, tras la caída de Tollan y años después de establecido Xolotl al frente de sus chichimecas en el norte de la Cuenca, tres grupos inmigrantes serán acogidos por este último soberano, estableciéndose los tepanecas en Azcapotzalco, los acolhuas en Coatlichan y los otomíes en Xaltocan. El cronista texcocano utiliza el término *aculhuas* de forma genérica, en lugar del que sería de esperar —*chichimecas*—, que otras fuentes utilizan en tal sentido, pero básicamente establece ya la asociación entre tepanecas, otomíes y aculhuas, otorgándoles un origen occidental común. Asienta además el parentesco de los señores de Azcapotzalco y Coatlichan con Xolotl, otorgando legitimidad a sus dinastías —y al mismo tiempo a la del cronista—, por más que resulte poco verosímil el establecimiento de tan altas alianzas matrimoniales, con cesión de provincias tan importantes, entre el supuesto imperio de Tenayocan y tribus inmigrantes advenedizas (Soustelle 1993: 463).

² Véase el cuadro de Smith (1984: 160) reseñando las diferentes listas de pueblos salidos de Aztlan según las fuentes disponibles.

³ El glifo gentilicio compuesto por un arco y una flecha en esta escena de la *Tira de la peregrinación* se interpreta en algunas fuentes como expresión pictográfica por «chichimecas», como en el caso de la glosa que acompaña en el mismo contexto a dicho glifo en el *Códice Azcatitlan* (1995: lám. 5). Smith (1984: 163-164) ha argumentado convincentemente a favor de una lectura fonética del glifo, que de *tlahuitoli* —«arco»—, se leería «tlahuicas». Además de otros argumentos, esta lectura es coherente con nuestra consideración de los chichimecas como un término genérico, y no como una adscripción étnica concreta y diferenciada como las otras relacionadas en la escena reproducida en ambos códices.

⁴ Graulich (1995: 16), basándose en las glosas, sugiere que el *Azcatitlan* dataría del último tercio del siglo XVI.

⁵ Las glosas del *Azcatitlan* incluyen: huexotzincas, chalcas, xochimilcas, cuitlahuacas, malinalcas, chichimecas, tepanecas, matlatzincas. La lista de Chimalpahin (1997: 8-9) es idéntica, añadiendo tan sólo la especificación «totolimpanecas» al segundo grupo, al que él mismo pertenecía.

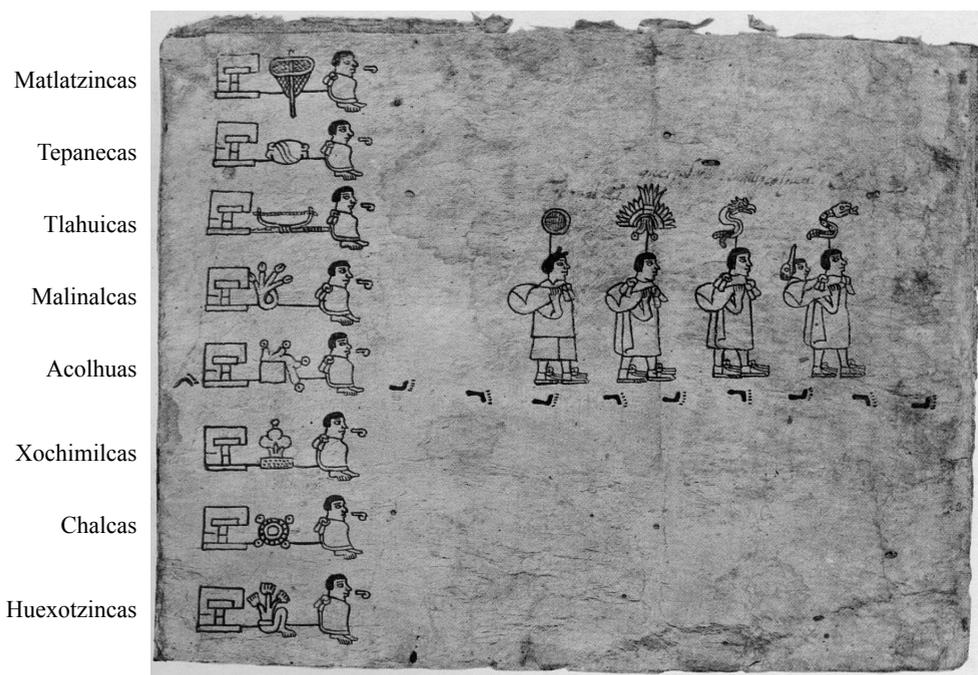


Figura 1: Los grupos étnicos emigrantes desde Aztlan según la *Tira de la Peregrinación* (imagen tomada de Corona 1964; lectura de los glifos según Smith 2003: 35).

Por su parte, el testimonio recogido por fray Diego Durán sigue el mismo esquema, coincidiendo parcialmente en los nombres de los pueblos recién llegados. Nombra también a los tepanecas, en una relación más cercana a la citada de la *Tira de la peregrinación*:

«Los que salieron de aquellas cuevas [Chicomoztoc] fueron los seis géneros de gentes: conviene a saber: los Xochimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas y los Tlahuicas y Tlaxcaltecas. Aunque es de saber que no todos juntos, ni todos en un año, sino unos primero y otros después, y así, sucesivamente, iban dejando aquel sitio y lugar de las cuevas. [...]

Y así, el primero que salió fue el género de los Xochimilcas. Luego le siguió el de los Chalcas, y luego el de los Tepanecas, y luego el de los Culhuas, y tras ellos, los de Tlahuic, y el Tlaxcalteca, quedándose allí el Mexicano, según dicen ellos, por ordenación divina» (Durán 1984 II, cap. II: 21).

En realidad pues, el hecho de que las tradiciones indígenas hablen en términos similares de diversas tribus con un origen común no hace sino afirmar una también común identidad cultural, por encima de adscripciones concretas. Carrasco (1950: 251) cita a Selser y a Jiménez Moreno para afirmar la procedencia tolteca de las llamadas tribus nahuatlacas —los que aquí llamamos *aztecas*— que dicen haber partido de Chicomoztoc, concluyendo que acolhuas, otomíes y tepanecas eran de los gru-

pos dispersados tras la caída de Tollan, de modo que les era propia, al menos en buena medida, aquella herencia de alta cultura mesoamericana.⁶

Como hemos visto, las listas de pueblos aztecas chichimecas inmigrantes en el Valle de México que nos ofrecen las fuentes no son del todo coincidentes, sin duda por la incidencia de tradiciones étnicas divergentes. Sin embargo, merece la pena subrayar que el único grupo —con los chalcas— presente en todas las listas que hemos examinado es el tepaneca (*vid.* Smith 1984: 160). Puesto que puede descartarse un afán por favorecer a dicha etnia en fuentes y cronistas tan dispares como las mexicas, acolhuas o chalcas que hemos citado, la conclusión es que el tepaneca es uno de los grupos étnicos más antiguos, estables y definidos de los que poblaron el área central mesoamericana durante el periodo azteca.⁷

Por otra parte, el mismo Pedro Carrasco ha dado razones para afirmar la filiación otomiana de los tepanecas. Citando a Soustelle (1993), y siguiendo un criterio cultural, Carrasco (1950: 11-13) define dos grupos dentro de la familia lingüística otomiana: otomíes, mazahuas, matlatzincas y ocuiltecas, por un lado, pertenecientes a la alta cultura mesoamericana; los pame y chichimeca-jonaz, por otro, incluidos entre los cazadores-recolectores nortños.

Dentro de ese primer grupo de la familia lingüística otomiana encontramos a los acolhuas, chichimecas de Xolotl y teochichimecas, además de a los tepanecas, que son los únicos en presentar también rasgos culturales otomíes.

1.1. *Lenguas de los tepanecas*

En efecto, nos han llegado algunos datos dispersos sobre las lenguas habladas en diferentes *altepetl* tepanecas. Hemos citado anteriormente cómo Sahagún incluye a los tepanecas entre los grupos hablantes de náhuatl, aunque dicha afirmación parece más bien un intento —sincrónico y no histórico— de describir la situación étnica en tiempos cercanos a la conquista española, y sabemos que la consolidación de las principales unidades políticas del Altiplano Central, conllevó también el asentamiento de la lengua náhuatl como lengua común de los *pipiltin* de los diferentes *altepetl*.

En todo caso, eran varias las lenguas que se hablaban en los distintos *altepetl* tepanecas. Carrasco (1950: 32), citando a Dávila Padilla y un proceso de la Inquisición contra indígenas de Azcapotzalco, afirma que en la antigua capital tepaneca se hablaba náhuatl y matlatzinca.

⁶ Smith (1984: 169) ha observado la dificultad que, para la tesis de Carrasco sobre un común origen tolteca, plantea la afirmación de Alva Ixtlilxóchitl (1975-77 II, cap. V: 17) de que en la migración conjunta de acolhuas, tepanecas y otomíes, cada una de estas parcialidades tenía un lenguaje diferente. Nos faltan datos para ir más allá, pero no hemos de olvidar la multietnicidad —y multilingüismo— que caracteriza a los pueblos mesoamericanos, y su capacidad de disgregarse en unidades menores y de asimilar o absorber a otros calpulli de diferente procedencia. Todo ello nos invita a insistir en la relativa subjetividad del problema de la identidad étnica en las tradiciones históricas.

⁷ Torquemada (1986 libro 3º, cap VI: 254) afirma de la capital tepaneca que «fue desde sus principios, esta ciudad de Azcapotzalco, de las maiores, y mas populosas de este Reino, y una de las primeras, que en él se fundaron».

Respecto a Tlacopan tenemos el testimonio de Cervantes de Salazar (1971 cap. XVII: 130), quien afirma que allí se hablaba náhuatl de la serranía,⁸ otomí, matlatzinca, mazahua, chocho y chichimeca.

En Atlacuihuayan, otro *altepetl* tepaneca, hay testimonios de que hablaban náhuatl y otomí (Carrasco 1950: 30).

Así pues, las lenguas que sabemos se hablaban en territorio tepaneca son el náhuatl, otomí, matlatzinca, mazahua, chocho y chichimeca, predominando los dos primeros. El chocho y el chichimeca los asocia Carrasco (1950: 14) con poblaciones pretepanecas, ya fueran teotihuacanos, chichimecas de Xolotl, o toltecas. El resto, lenguas otomianas y el náhuatl, serían las lenguas de los recién llegados tepanecas.



Figura 2: Otontecutli, dios de los otomíes (*Códice Matritense del Real Palacio*, fol. 262r). Imagen tomada de León Portilla 1992: 122.

1.2. Dioses de los tepanecas

Las fuentes citan como dios de los tepanecas a Otontecutli —Señor de los otomíes (*vid.* Figura 2)—, dios otomí que es también el de matlatzincas y mazahuas (Carrasco 1950: 15), aunque se le conoce con nombres étnicos diversos.

Cuecux es el nombre que aparece con más frecuencia como dios de los tepanecas, aunque se trata de un alterónimo de Otontecutli. Según el *Códice Chimalpopoca*, en vísperas de la Guerra Tepaneca, los embajadores de Cuauhtitlan acudieron a Huexotzinco acompañando a los de Tlatelolco para sumarse a la coalición contra los tepanecas. En su parlamento, procuran resaltar su pertenencia a una identidad cultural náhuatl frente a la impronta otomí de los tepanecas:

«ellos asimismo [...] suplicaron en razón de ser conocidos por el abolengo y por la flecha y por su dios Mixcóhuatl. Todo esto dijeron y agregaron que no eran sus prójimos los tepanecas, cuya arma era la honda, y que no los reconocían, porque el dios de éstos es el llamado Cuecux, y que no eran sus iguales» (*Anales de Cuauhtitlan* 1992a [§163]: 46).

⁸ En cuanto a la existencia de dialectos «serranos» del náhuatl, el vocabulario del manuscrito BNF 362 (Pury Toumi 2001) indica la existencia de variantes dialectales de voces de esa lengua como propias de la sierra, las más de las veces sin mayor precisión geográfica. Respecto al otomí, en el *Códice Tributos de Coyoacán* (2002: 21) se reseña el concurso de un intérprete de aquella lengua en este antiguo *altepetl* tepaneca.

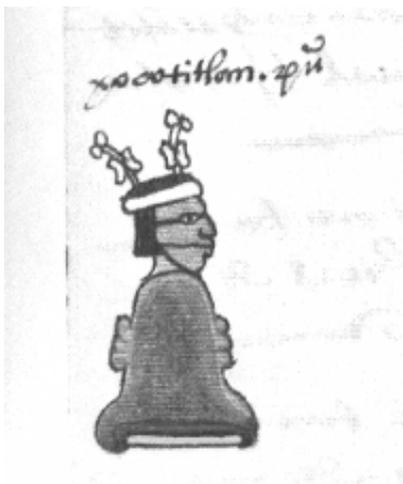


Figura 3: El glifo toponímico de Xocotitlan en el *Códice Mendoza* (fol. 35r, detalle: 8).

Mixcoatl y el uso de la flecha caracterizan aquí a los nahuas, mientras Cuecuex y la honda *tematlatl* sirven para identificar a los tepanecas con los matlatzincas (Sahagún 1990 II, libro 10º, cap. XXIX: 762).⁹ En efecto, la *Relación de Temazcaltepec* (Acuña 1985-86 tomo 7: 145) cita a Cuecuex como dios matlatzinca local. El mismo nombre se utiliza también en la *Crónica X* como antropónimo, para designar al principal consejero a modo de *cihuacoatl* de Maxtla, *tlatoani* tepaneca de Coyoacan (Alvarado Tezozómoc 2001, cap. XV: 91). En este último *altepétl* encontramos que su abastecimiento de agua dependía de la fuente llamada *Acuecuéxatl*: «agua de Cuecuex» (Sahagún 1990 II, libro 8º, cap. I: 557; Alvarado Tezozómoc 2001, cap.LXXXI: 349).

Además, un canto tradicional recogido en el *Códice Florentino* (Sahagún n.c., libro 2º, apéndice: 141r) parece asimismo identificar a los tepanecas con Otontecutli y con Cuecuex:

Otontecutli y con Cuecuex:

*Otontecutli icujc [...] Nitepanecatl aiacuecuexi niquetzalco atly, aia cuecuexi.*¹⁰

Otros testimonios en las fuentes contribuyen a afirmar la relación entre el dios otomí y los tepanecas. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1891: 239) cita a Ocotecutli —que no es sino el mismo Otontecutli en forma de dios del fuego— como dios de los tepanecas. Con ocasión de la conquista mexicana de Coyoacan, Chimalpahin (1997: 143) se refiere a la captura de un *otontlamacazque* o sacerdote de Otontecutli. Tal hecho encaja con otro dato: la conocida importancia que en aquel *altepétl* tepaneca tenía la fiesta de *Xocotl huetzi*, según reseñan Durán (1984 II, cap. X: 92) y Motolinía. Este último cronista afirma la especial importancia de tal fiesta entre los tepanecas de Coyoacan, Azcapotzalco y Tlacopan (Motolinía 1996, cap. XIII: 189). Dicha festividad estaba dedicada al mismo Otontecutli bajo el nombre de Xocotl, tal y como afirmó Seler (León Portilla 1992: 123, n. 14).

Por otra parte, el citado alterónimo de Otontecutli, Xocotl, da nombre a un *altepétl* del área de Matlatzinco, con predominio mazahua: Xocotitlan,¹¹ cuyo glifo topo-

⁹ Naturalmente, la mención es interesante por hablarnos de una parte de la realidad —la cercanía cultural entre tepanecas y matlatzincas— pero no deja de ser una tergiversación interesada de los de Cuauhtitlan para expresar una posición política. Todos los pueblos nahuas, en su multiétnicidad, tenían un componente de extranjería y dioses patronos propios, pese a lo cual, como ya hemos señalado, los tepanecas eran uno de los pueblos más asentados del área central mesoamericana.

¹⁰ Hasta donde alcanzamos, todo el significado de este fragmento de un «Canto de Otontecutli» reside en el gentilicio tepaneca y los teónimos Otontecutli, Cuecuex, Quetzalcoatl, así como en la presencia del prefijo pronominal de la primera persona del singular: *ni-*. Ello se debe a las peculiaridades del género de los cantares —cuicatl—, con la partícula vocálica *aia* exenta de carga semántica.

¹¹ Sahagún reseña este Xocotitlan como *altepétl* mazahua de la «comarca de Toluca» (Matlatzinco), junto a la sierra de Xocotépetl (Sahagún 1990 II, libro 29º, cap. X: 764).

nímico (*Códice Mendoza* 1979, fol. 35r, detalle: 8; *vid.* Figura 3), consistente en un *tepetl* coronado por una cabeza cuya pintura facial —dos rayas negras horizontales sobre la cara, a la altura de boca y ojos y tocado —dos especie de antenas con alas de mariposa—, permite identificar la figura representada con la ya conocida de la deidad otomí (*vid.* Figura 2).¹²

Según Carrasco (1950: 154), el proceso de la Inquisición contra los indios azcatzalcas dice que en la capital tepaneca se adoraba a Tlamatzincatl, dios de los matlatzincas, tal y como certifica Torquemada (1986 II, Libro 8º, cap. XIV: 151).

1.3. Otros rasgos culturales

La cercanía cultural y política de los tepanecas con otomíes, mazahuas y matlatzincas, a nuestro entender, tiene otro argumento en la asociación que frecuentemente se establece en las fuentes entre este grupo étnico y los pueblos montañoses o de las sierras. Hemos reunido en el Cuadro 1 algunas citas escogidas de las fuentes y nuestra interpretación al respecto.

Así pues, el apelativo de «serranos» se utiliza recurrentemente en las fuentes para designar a los tepanecas. Soustelle (1993: 20-22) identifica serrano como sinónimo de otomí, y a su vez a los de esta etnia como montañoses, citando a Torquemada (1986 I, libro 1º, cap. XII: 32) y Motolinía (1996: 129). La Sierra de las Cruces separa el Valle de México del de Toluca, y tanto la sierra como el segundo valle son territorio otomí.

Tenemos entonces que la referencia a los tepanecas como serranos o gentes de los montes, de la Sierra de las Cruces, que son otomíes y matlatzincas, viene a sumarse a las otras evidencias que relacionan a los tepanecas con Matlatzinco, nombre que designa al Valle de Toluca.

Todos los datos coinciden pues con el antes citado origen occidental del pueblo tepaneca. Las lenguas habladas en los *altepetl* tepanecas —además del náhuatl— eran lenguas otomianas, fundamentalmente matlatzinca y otomí. El dios nacional otomí Otontecutli —sea como Cuecucex, Xocotl o Tlamatzincatl— es también el de los tepanecas, matlatzincas y mazahuas.

Carrasco (1950: 138) cita otras deidades otomíes como Yocippa (Sahagún 1990 II, libro 10º, cap. XXIX: 761), que propone identificar con Mixcoatl, y también «el Padre Viejo, dios del fuego», y «la Madre Vieja, diosa de la tierra y de la luna», que parecen asimilables a las mesoamericanas Huehuetotl e Ilamateuctli, respectivamente.

¹² Véase la argumentación de Xavier Noguez (1996 I: 79) relacionando la imagen de Otontecutli que ofrece Sahagún (*vid.* Figura 3) con el glifo de Xocotitlan, el escudo heráldico de Coyoacan y otras fuentes, reforzando la asociación entre tepanecas y otomíes.

Cuadro 1: Referencias en las fuentes a los serranos o gentes de los montes y sierras occidentales en relación con los tepanecas.

Fuente	Cita	Interpretación
<i>Crónica mexicana</i> (Alvarado Tezozomoc 2001)	«mexicanos, como antiguamente se nombraban mexica, chichimeca (mexicano, serranos, montañeses)» (cap. I: 54).	Serranos como chichimecas y montañeses ^a
	los mexicas migrantes se instalan cerca de Coatepec, y a la gente del lugar se la denomina «serranos otomís» (cap. II: 58).	Serranos como otomíes
	surgen bandos entre los tepanecas y «los unos apellidaron a comarcanos de la parte de los montes y los otros de los llanos, comenzando a pedir socorro a Tacuba, Cuyuacan y montañeses» (cap. VII: 69).	Montañeses como los aliados más cercanos a los tepanecas
	«ya no ay memoria de los tepanecas ni serranos sus aliados» (cap. X: 78).	
	Muerte de Tzutzumatzin de Coyoacan por orden de Ahuizotl de Tenochtitlan, que lo llama «el serranillo (milaacatonli)»: «Ya, señor, yréis a descansar con los señores de las sierras y montes...» (cap. LXXXI: 350).	Identificación global de los tepanecas con los serranos y montañeses ^b
	«los tepanecas [...] son muchos, sin número, que hasta <en> los montes están poblados de ellos» (2001 cap.IX: 74).	
<i>Historia de las indias...</i> (Durán 1984 II, cap. X: 87-88)	Los primeros aliados a los que recurre Maxtla de Coyoacan son Xalatlahuco y Atlapulco, «la cual gente era de serranía, labradora y gente del monte... [...] los serranos de aquellos dos pueblos...»	La sierra occidental como territorio aliado y primer refugio de los tepanecas ^c
<i>Monarquía indiana</i> (Torquemada 1986 I, libro 3º, cap. VI: 254)	«bolvieron a esta ciudad de Azcaputzalco, los Tepanecas, que avian pasado a Quauhximalpan (que es un Lugar en la Sierra, quatro Leguas de esta Ciudad, a la parte de el Poniente)»	
<i>Crónica de la Nueva España</i> (Cervantes de Salazar 1971 cap. XVII: 130)	«en un pueblo que se llama Tacuba [...] hay seis lenguas diferentes, las cuales son: la mexicana, aunque corrupta, por ser serranía donde se habla; la otomí, la guata, la mazahua, la chuchumé y la chichimeca»	Lenguas de Tlacopan: náhuatl serrano, otomí, matlatzinca, mazahua, chocho y chichimeca ^d

^a Que antiguamente se denominase «serranos» a los mexitin o mexicas migrantes —como otras veces chichimecas— no estorba nuestra argumentación, pues vinieron también desde el oeste y accedieron al altiplano central a través de los montes que lo circundan.

^b Carrasco sugiere la identificación de la Sierra de las Cruces con la Cuauhtlalpan «tierra de bosques», que sería «toda la región boscosa de las sierras que separan los valles de México y Toluca» (Carrasco 1950: 31). Durán no ubica dicho topónimo con exactitud, pero lo relaciona claramente con Xillotepec y Chiapan, pro-

vincia de otomíes: «Juntamente, acudió toda la nación otomí, que es la provincia de Jilotepec, con toda la Cuauhtlalpan, que ellos llaman.» (Durán 1984 II cap. XLVIII: 373). En cuanto al término *milacatonli* [*sic pro millacatonli*], que el cronista traduce por «serranillo», proviene de *millacatl* [*mil(li)+tlaca(tl)*]: «labrador o aldeano» (Molina 1992: *sub voce*), con el añadido del sufijo *-ton*, diminutivo de matiz despectivo, que podría traducirse más literalmente, entre otras formas, por «labradorzuelo».¹³

^c Cuauhximalpan era pueblo de otomíes (Carrasco 1950: 33) y, efectivamente, se localiza al oeste de un eje norte-sur que fuera de Tlacopan a Coyoacan, así que de nuevo la referencia nos lleva a la serranía entre los valles de México y de Toluca. Chimalpahin (1997: 142-143) reseña también que «por entonces los coyohuaque fueron a reunirse allá por el peñascal» (*Auh yn coyohuaque ypan in yn ompa motecato texcalla*).

^d Carrasco (1950: 32), citando a Sahagún (1990 II, libro 10º, cap. XXIX: 762), identifica el «guata (*sic pro quata*)» como «otro nombre del matlatzinca».

2. El gentilicio *tepaneca*

La etimología aplicada a topónimos y gentilicios es un camino de investigación histórica que no puede dejar de ser explorado, aunque no siempre nos lleve a conclusiones valiosas. El término con el cual un pueblo se identifica a sí mismo puede en principio hablarnos de su origen o relación con otros grupos, siempre que seamos capaces de profundizar en su etimología y posibles significados.

Los grupos étnicos del Área Central suelen identificarse por el nombre de su lengua (otomíes) o por nombres de lugar (tlatelolcas, xaltocamecas). En algunos casos la relación entre el topónimo y alguna característica física del paisaje no presenta dificultades: Tepeyacac significa «pico del cerro»; Xochimilco, «sembrado de flores». En otros casos, sin embargo, tal lectura puede llevar a error, pues el rasgo físico no se refiere al paisaje sino que identifica a otro elemento, como en el caso de Toloacan, que en principio significa «lugar de la inclinación», pero que en realidad hace referencia al lugar en que se adora a Coltzin, el «venerable encorvado» (López Austin 1989: 79).¹⁴

En otras ocasiones, simplemente no está clara la etimología, como en el ya comentado caso del gentilicio *chichimeca* o de los *acolhuas* y *tepanecas*.

En efecto, no tenemos seguridad en cuanto a la etimología del gentilicio *tepaneca* (en náhuatl, singular *tepanecatl*, plural *tepaneca*). El diccionario de Rémi Siméon sintetiza las dos posibilidades más citadas:

«tepanecatl s. Habitante del palacio o de un lugar pedregoso; pl. tepaneca (Sah.). Se nombraba así a una tribu de nahuatlaca que se estableció en Azcaputzalco (Clav.)» (Siméon 1992: *sub voce*).

En realidad lo anterior no es correcto, pues la primera opción de traducción ofrecida gentes de palacio sólo está justificada como derivación de una variante formal del gentilicio: *tecpanecatl*, que Siméon no reseña. Así pues, la cuestión a dilucidar no es ya sólo el significado del término, sino su correcta forma ortográfica, que nos permitiría tratar de deducir su etimología.

¹³ Agradezco a Alfredo López Austin la indicación de la etimología del término.

¹⁴ Citaremos dos posibles problemas más a la hora de buscar el origen de un gentilicio o topónimo: la adaptación a fonética náhuatl de nombres originarios de otras lenguas (Prem 1992: 68) y el que el topónimo descriptivo no se refiera al actual territorio que habita el pueblo al que designa, sino al de una época anterior. Las limitaciones de la etimología son pues muchas como medio de investigar el pasado de un pueblo, si no se ve complementada con otros datos.

Examinaremos primero la hipótesis menos consistente. Parte ésta de la forma *tecpanecatl*, que, aunque minoritariamente, aparece en algunas fuentes, como después veremos. Suele suponerse que provendría de *tecpan*, palacio o casa del *tecutli*:

«Los asuntos de palacio (*tecpan*) con todas sus implicaciones en el orden administrativo (programación de las entregas tributarias en especie y en trabajo, de los servicios personales, mantenimiento de los edificios públicos, en el orden económico; instalación de salas de gobierno con sus respectivos cargos ejecutivos y legislativos, en el orden político) parecen haber sido especialidad de los *tecpaneca*» (Boehm 1986: 330)

Como puede verse, esta interpretación parte de la idea de la especialización étnica de funciones dentro de una unidad política pluriétnica, que no sería otra que la tolteca: a cada grupo se le adjudicaría un cometido diferente. Torquemada aporta un testimonio de que puede haber sido así en el antiguo *huey tlatocayotl* acolhua de Techotlalatzin,¹⁵ y también se ha propuesto para la Triple Alianza, aunque las evidencias no son claras (Carrasco 1996: 347).

Sin embargo, dicha interpretación no nos resulta convincente, pues en el propio texto del franciscano, dicho grupo ostenta su nombre gentilicio desde la misma salida de Aztlan, con anterioridad al supuesto reparto de funciones reseñado *supra*, y no viceversa (Torquemada 1986 I, libro 2º, cap. I: 78). Además, dicho cronista utiliza en su obra la variante formal *tepaneca*, y no *tecpaneca*, como requeriría la hipótesis etimológica «palaciega».

Por otra parte, si deducimos un topónimo *Tecpan* de donde se habría originado el gentilicio, no sería correcto interpretarlo como nombre común traduciéndolo por «palacio» cuando no sería sino un nombre propio de lugar.¹⁶ En este sentido, otra posibilidad hipotética pero también factible sería deducir el topónimo originario del gentilicio *tecpanecatl* de otras opciones como Tecpanitla o Tecpanitlan, entre otras.¹⁷

Sin embargo, aunque hemos examinado las interpretaciones que se han propuesto a partir del gentilicio en su forma *tecpanecatl*, nos resta sopesar la presencia de dicha variante formal en las fuentes.

La forma *tepanecatl* está prácticamente generalizada en las fuentes novohispanas como gentilicio, siendo así que autores como Alvarado Tezozómoc, Alva Ixtlilxóchitl, Durán, Chimalpahin, Castillo o Torquemada la usan exclusivamente, tal y como sucede, asimismo, con los *Anales de Tlatelolco*. Por otro lado, un uso

¹⁵ Según Torquemada, el emperador Techotlalatzin de Tetzcocho llevó a cabo una política de reordenación de sus dominios que incluía un intenso entreveramiento entre los pueblos a él sometidos, acompañado de un reparto de responsabilidades entre algunos de sus deudos subordinados, y con ellas el servicio de uno u otro pueblo. En dicha distribución encomendó el emperador a uno de sus deudos la función de camarero, «el qual tenía cuenta de todo lo interior de su Palacio, y por sus Acompañados a los Señores Tepanecas» (Torquemada 1986 I, libro 2º, cap. VIII: 88).

¹⁶ Por otra parte, traducir *tecpanecatl* como «cortesano» tampoco parece correcto, pues dicha opción no está avalada por textos de la época, sino que para tal uso se utiliza *tecpan tinemi* o *tecpan tlatcatl* (Molina 1992: *sub voce*).

¹⁷ Conocemos unos cuantos casos de *Tecpan* como topónimo (*Códice Mendoza* 1979, lám. 32r, detalle: 2; Gerhard 1986: 484), y Clavijero, según Siméon (1992: *sub voce*), reseña un topónimo *Tecpanitla*. Sobre el palacio —*tecpan*— y sus usos iconográficos y glíficos, véase Batalla 1997.

continuado de la variante *tepanecatl* lo hallamos exclusivamente en los *Anales Tepanecas*.¹⁸

En cuanto a este último documento (*Anales Tepanecas* 1903), hay que advertir que su traducción necesita ser revisada, pues la que ofreció F. Galicia Chimalpopoca no puede considerarse satisfactoria.¹⁹ De hecho, Carrasco incluye en uno de sus trabajos la transcripción y traducción de un pequeño fragmento del texto náhuatl de este documento, el cual contiene el término que debatimos: allí donde Galicia escribió «En seguida [...] llegaron los tepaneca diciendo...» (*Anales Tepanecas* 1903: 51), Carrasco (1984: 84) que ha manejado el documento original transcribe *Nima ye huitze in tepanece quitoque* y traduce «Entonces vinieron los tepanecas y dijeron...». El traductor introdujo pues la variante del término sin fidelidad al original. Ante tal muestra, queda sin valor el testimonio de esta fuente respecto al tema que nos ocupa, en tanto no nos sea posible consultar el documento original.

Otros documentos nos ofrecen apariciones aisladas de la variante *tepaneca*. Aparentemente, es el caso de los *Anales de Cuauhtitlan*. En la transcripción que ofrece Thouvenot del texto náhuatl al que aludimos se dice «*tepaneca cuitlahuaca*» (*Anales de Cuauhtitlan* 1992b: fol. 28), lo que Velázquez traduce por «tepanecas cuitlahuacas» (*Anales de Cuauhtitlan* 1992a: [§134] 33). Examinando el facsímil del documento incluido en la edición de Velázquez (*Anales de Cuauhtitlan* 1992a) puede observarse que la grafía de la discordia no aparece inserta en la palabra escrita, sino que se encuentra volada, por lo que se diría que se trata de una corrección sobre la marcha. También es de reseñar que en el mismo renglón aparece el gentilicio *tepaneca*, sin aquella grafía. Nuestra interpretación admite la transcripción de Thouvenot pero no la traducción de Velázquez, puesto que con certeza se trata efectivamente de un gentilicio, pero no relativo al *Tepanecayotl*, sino a Tecpan Cuitlahuac, una de las cuatro parcialidades cuitlahuacas (Carrasco 1996: 157; *vid. Anales de Cuauhtitlan* 1992a: [§141] 37).

Por otra parte, en la plana 22 del *Códice Mexicanus*, alusiva a los pueblos aztecas originarios de Chicomoztoc, tenemos sendos textos alfabéticos manuscritos, uno en náhuatl y otro en castellano, éste posterior y de distinta tinta. El texto náhuatl reza *quinehuayan chicomostoc oncan quisque yn chicuecalpoltin tepaneca colhualque* (*Códice Mexicanus* 1994: pl. 22), mientras el castellano traduce: «De este lugar nombrado Chicomoztoc o Siete cuebas salieron las 8 naciones Tecpanecas culhuaques». También en este caso, la variante «palaciega» se muestra claramente como producto de una transcripción posterior a la redacción de la fuente.²⁰

¹⁸ Davies (1980: 134), que nos ha precedido en el examen de las dos variantes formales del gentilicio, cita al parecer erróneamente —desconocemos si por causa de la edición que maneja— a Alvarado Tezozómoc en el lugar que nosotros concedemos a los *Anales Tepanecas*, omitiendo esta última fuente. El mismo autor (Davies 1980: 135) señala también una única mención del término *tepanecatl* como gentilicio en los *Anales de Tlatelolco* (1980: [§258] 55). Si confrontamos el particular con las otras dos ediciones disponibles, ambas bilingües a diferencia de la citada, comprobamos que el error es de la edición de Porrúa (1980), pues en la versión náhuatl puede leerse *tepanecatl* (*Anales de Tlatelolco* 1999: 114; *Anales de Tlatelolco* 2004: 88).

¹⁹ Al respecto, Barlow ha afirmado que «ningún texto que se base exclusivamente en una copia hecha por Chimalpopoca puede considerarse definitivo» (*Anales de la conquista de Tlatelolco* 1989: 185).

²⁰ Los casos aquí examinados ponen de manifiesto la necesidad de publicar las fuentes en náhuatl actualizando la traducción e incluyendo la transcripción del texto original, acompañada, a ser posible, de una repro-

Cuadro 2: Algunos ejemplos de *Tecpanecatl* y otros nombres como títulos ajenos al gentilicio

<i>Atenpanecatl</i>	Sahagún 1990, libro 8º, cap. XXI: 607	Es un título en la jerarquía militar mexicana
<i>Atempanecatl</i>	Sahagún 1990, libro 8º, cap. XIV: 586	Uno de los ejecutores <i>achcacauhti</i>
<i>Atepanecatl</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i> 1992a: [§58] 12	Sobrenombre de Huemac en Tollan
	<i>Anales de Cuauhtitlan</i> : 1992a: [§138] 35	«Huehue Xaltemoctzin Atepanecatl Teuctli en Cuauhtitlan»
<i>Cioatepanecatl</i>	Sahagún 1990, libro 8º, cap. XXI: 607	Es uno de los títulos de la jerarquía militar mexicana
<i>Tecpantlaca</i>	Chimalpahin 2003: (año 1465) 131,133	Lo usa como título, junto a <i>tlacochealca</i> , significando los jefes de guerra chalcas vencidos por los mexicas de Motecuzoma Ilhuicamina
<i>Tecpanecatl</i>	Sahagún 1990, libro 12º, cap. XXXVII: 995	Nombre propio: es uno de los capitanes en la defensa de México ante los españoles
	Chimalpahin 2003: (año 1325) 43	Título: «Xoctzin, tecpanecatl teuhctli»
	Muñoz Camargo 2002, libro 1º, cap. V: 93	Nombre honorífico o título en Tlaxcalla

Otras apariciones del término *tepanecatl* en las fuentes corresponden, sin lugar a dudas, a un nombre o título y no a un gentilicio, aunque en ocasiones han sido erróneamente tomadas por tal (Davies 1980: 135). En el Cuadro 2 hemos incluido algunos ejemplos ilustrativos, junto a otros nombres cercanos, con los cuales en ocasiones parece haberse confundido.²¹

Da la impresión de que varios de estos títulos eran gentilicios en el pasado histórico o mítico. De hecho, encontramos varios topónimos que parecen estar en el origen de los nombres ceremoniales o títulos a que nos referimos.²²

El título de *tepanecatl* lo encontramos también en el *Códice Azcatitlan* (1995: lám. 5; *vid.* Figura 4), la glosa asociada a uno de los dirigentes del grupo migrante. El glifo de *calli*, casa, va acompañado del determinativo fonético *-pan(tli)*, bandera, que ayuda a especificar la lectura correcta del primer glifo: el conjunto se ha de leer *tec-pan*.

ducción facsimilar o fotográfica.

²¹ Un ejemplo de tal error lo tenemos en los *Anales de Cuauhtitlan* (1992a: [§111] 26 y [§138] 35), donde en una ocasión se aplica a Xaltemoctzin de Cuauhtitlan el título de «tepaneca» y en otra el de «Atepanecatlteuctli»: se diría que la distinción se debe a una errata y se trata del mismo nombre ceremonial. En la misma fuente el gentilicio en cuestión se escribe siempre *tepaneca*.

²² Davies (1973: 82-83) cita a Kirchoff para afirmar la tendencia a convertir los nombres de barrios en títulos, y Atempan era el nombre de uno de los barrios originarios de Aztlan. En la crónica náhuatl de Alvarado Tezozómoc (1992: [§42] 32), en el tiempo mítico de la estancia en Coatepec, se enumeran los *calpulli* mexicas cuyos dioses son acaudillados por Huitzilopochtli, como divinidad suprema. Entre dichos *cal-*

El título de *tepanecatl* corresponde a uno de los *teuctlatoque*, una de las más altas dignidades de la jerarquía mexica (Durán 1984 II cap. XI: 99; Hicks 1994: 72).

Si pasamos por fin a examinar la otra variante formal del gentilicio, *tepanecatl*, la posibilidad de traducción que se nos presenta es la segunda que apuntaba el diccionario de Siméon, considerando tal término como derivado de un topónimo *tepan*, de *tetl*, «piedra», y el sufijo locativo *-pan*, que se ha traducido como «pedregal» (Carrasco 1950: 14). Sin embargo, no sólo ningún diccionario de los disponibles reseña *tepan* como pedregal, sino que además tal traducción es cuestionable desde el punto de vista gramatical, pues el sufijo locativo *pan* «marca un contacto sin penetración» y se ha de traducir por «en» o por «sobre» (Launey 1992: 117).²³ El topónimo deducido *tepan*, supuesto origen del gentilicio, se traduciría pues más propiamente por «en (la) piedra» o «sobre (la) piedra».

El vocabulario de Molina recoge muchos términos compuestos con *tepan*: los que proceden de *tetl* —piedra— se refieren a ella como elemento constructivo pared, muro, no como accidente del terreno.²⁴ En este sentido, una posibilidad es que el gentilicio *tepanecatl* provenga de *tepanitli*, «pared» (Molina 1992: *sub voce*), hilera o muro de piedra. Tal elemento bien puede asociarse a un pueblo sedentario o al tepaneca, ya sea refiriéndose a muros constructivos, canalizaciones, o a simples delimitaciones de terrenos. Según esta posibilidad, la mención de la piedra, materia prima arquitectónica por excelencia de los pueblos de alta cultura mesoamericana, habría de interpretarse como signo de complejidad cultural.²⁵

Las fuentes pictográficas indígenas pueden aportar más datos. En cuanto a la cuestión de las variantes formales, todos los ejemplos que conocemos avalan una lectu-

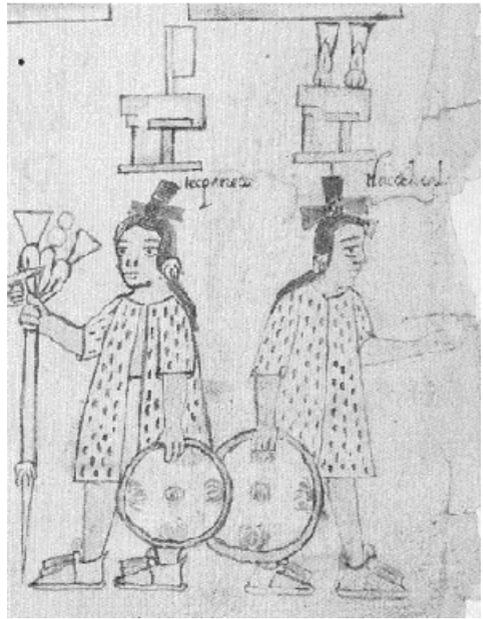


Figura 4: *Tepanecatl* (izda.) y *tlacochoalcatl* como títulos en el *Códice Azcatitlan* (lám. 5, detalle).

pulli encontramos *Atempan*, *Tlacatecpán* y *Cihuatecpán*, nombres que sin duda están detrás de varios de los títulos citados en las fuentes (vid. Cuadro 1). Lockhart (1999: 158) se refiere a un indígena de mediados del XVI llamado don Julián de la Rosa, señor de San Pedro Tecpan, quien recibía el título de *Tepanecatl* *teuctli*.

²³ El diccionario de Molina (1992: *sub voce*) reseña en su parte castellano-náhuatl: «Pedregal lugar de piedras. tetetla. tetla. techachaquachtla. mocatetl. Pedregoso. teyo. teteyo. techachaquachcho. mocateyo».

²⁴ Por ejemplo, *tepan machiotl*: mojón; *tepancalli*, *tepanyo*: cercado de paredes; *tepanquetza*: amojonar tierras; *tepantemo*: «escalar casa o fortaleza» (Molina 1992: *sub voce*).

²⁵ En las fuentes, el empleo de la piedra para la construcción del templo —y no de adobe y zacate—, canalizaciones o esculturas es recurrentemente relacionado con el desarrollo político y económico de un *altepetl* (Aguilera 1985: 52-63).

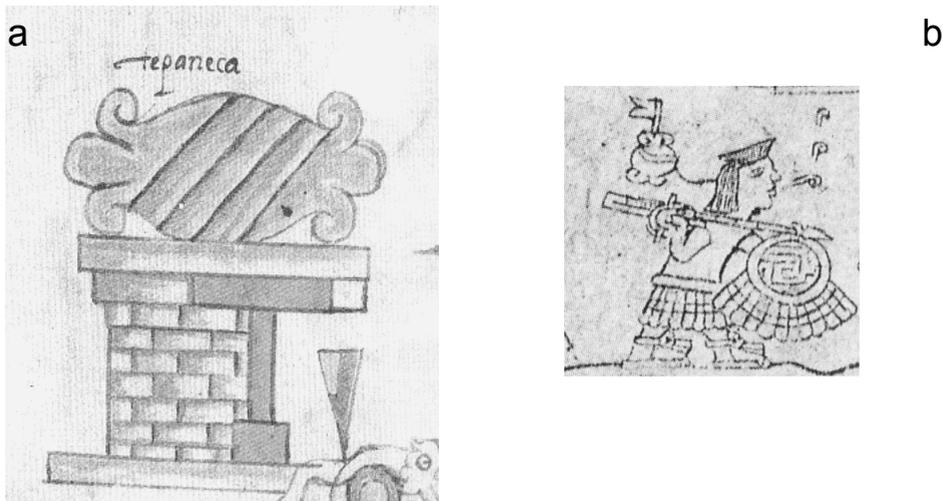


Figura 5: El glifo gentilicio tepaneca: (a) en el *Códice Azcatitlan* (lám. 4) y (b) en el *Códice Xolotl* (lám. 7).

ra como *tepaneca*, puesto que parten de un elemento *te(tl)-*, que con certeza excluye una lectura *tec-*. Ello tiene más valor por el hecho de que los sonidos *tec-* o incluso *tecpan* son expresados en el sistema escriturario azteca mediante otros glifos bien conocidos.²⁶

Ya hemos visto el glifo gentilicio tepaneca en la *Tira de la peregrinación* (Figura 1): asociado al glifo *calli*, que expresa la idea de nación o grupo humano, tenemos uno de los glifos más normalizados del sistema escriturario azteca, el que significa *tetl*, piedra. Caben dos posibilidades, aunque no necesariamente excluyentes. En caso de que proceda una lectura ideográfica, habríamos de entender que los tepanecas son «el pueblo de la piedra,» tal y como propuso Selser (según cita de Davies 1980: 134). Si por el contrario se trata de un uso fonético, dicho glifo sólo es empleado porque aporta el sonido de la sílaba inicial del gentilicio (*te-*), y la relación del objeto representado —la piedra— con la nación que se quiere indicar es arbitraria.

El *Códice Azcatitlan* (1995: lám. 4; *vid.* Figura 5-a) representa, como hemos visto, la misma escena de grupos migrantes desde Aztlán que la *Tira de la peregrinación*. Siendo un documento posterior, cuyo estilo acusa una clara influencia hispana, representa sin embargo, esencialmente, los mismos elementos: los glifos *calli* aquí significando el grupo o nación y *tetl*, que viene a significar el gentilicio *tepaneca*, tal y como reza la glosa asociada y, al parecer, contemporánea (Graulich 1995: 16).

En el *Códice Xolotl* (1996: lám. 7, detalle: C2; *vid.* Figura 5-b) encontramos repetidamente otro ejemplo glífico de nuestro gentilicio: en este caso el glifo *te(tl)* está

²⁶ En el *Códice Mendoza* (1979: lám. 41, detalle: 2), el sonido *tec-* se representa en el glifo de Tecmilco mediante el glifo de *tecutli*, consistente en un *xihuitzollí* o diadema real. Más fácil, en el caso de nuestro gentilicio, hubiera sido utilizar directamente el glifo *tecpan*, como en el caso del topónimo Tecpan en la misma fuente (*Códice Mendoza* 1979: lám. 5v, detalle: 12), o en el del mismo nombre de *Tecpanecatl* que ya hemos examinado en el *Códice Azcatitlan* (lám. 5, *vid. infra* Figura 1). Todas estas posibilidades excluyen que los glifos que emplean el elemento *te(tl)-* pudiesen emplearse para expresar *tecpanecatl*.

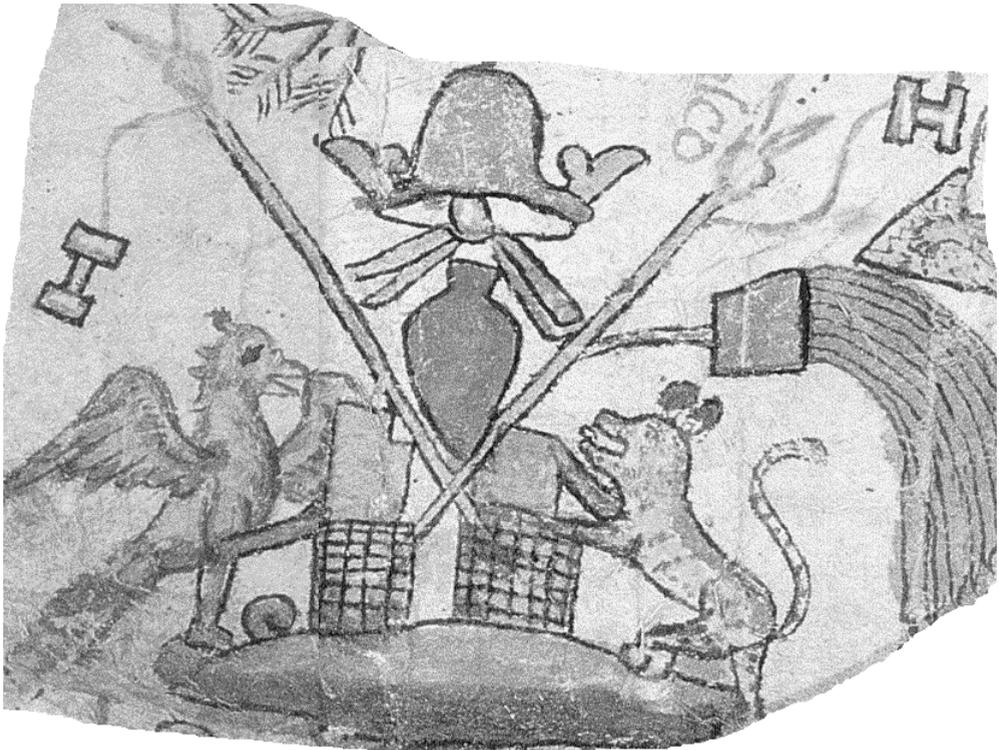


Figura 6: El emblema tepaneca en el «Círculo del Tepanecayotl» del *Códice García Granados* (1992: A2, detalle).

en pie y se complementa con una bandera —*pan*ti—, en un claro ejemplo de escritura fonética, que se leería: *te-pan*. En el *Códice Mexicanus* (plana 23) encontramos la misma forma glífica del gentilicio.

Por último, en el *Códice García Granados* (1992: sección A 2) tenemos un caso tardío —principios del siglo XVIII— de glífica indígena en el cual se representa a la nación tepaneca mediante un raro emblema (*vid.* Figura 6) cuyos elementos, pese a la deformación de su estilo y a estar dispuestos de forma que pretende asemejarse a la heráldica hispana, no dejan de proceder claramente de la tradición prehispánica (Santamarina 2004). Entre ellos encontramos el glifo de piedra —*tetl*— dando base al conjunto, y sobre él, un muro almenado. La *Carta de Azcapotzalco de 1561* nos proporciona datos preciosos al describir el emblema o más bien una variante muy cercana al efecto de solicitar los *pipiltin* de aquella población a la Corona española su reconocimiento como escudo de armas:

«una muralla que parece tener almenas torreadas representa los muros de un mercado, y son éstos tan fuertes que por su gran fortaleza nuestros mayores los compararon con el suelo firme» (*Carta de Azcapotzalco de 1561* 2000: 221).

El muro representado —en náhuatl *tepan*ti— en este caso, refuerza nuestra sospecha de que el elemento *tetl* que parece estar detrás de nuestro gentilicio indica más una construcción humana que un elemento natural o del paisaje. Incluso, el docu-

mento novohispano nos lo identifica como perteneciente al mercado de Azcapotzalco.

Los ejemplos vistos han puesto de manifiesto uno de los grandes problemas que se nos presentan a la hora de establecer la lectura correcta de los glifos aztecas: con frecuencia no hay indicaciones de si un glifo ha de leerse como ideograma o como signo fonético, si hay relación entre lo que representa la imagen glífica y la idea que se pretende transmitir, o si estamos tan sólo ante la representación de los sonidos de la palabra que debe leerse. Precisamente, y como ha escrito Hans Prem (1992: 68):

«En principio, la escritura ha de verse como un sistema codificado independiente. Por tanto, utilizar la composición jeroglífica como una indicación de la etimología correcta de un nombre es un error de interpretación y una confusión de niveles de codificación»

En definitiva, nuestra conclusión es que es *tepanecatl* la forma correcta del gentilicio que nos ocupa, mientras que *tecpanecatl* ha de entenderse exceptuando errores ortográficos, antiguos o modernos como un nombre o título extendido por el área central, que no guarda una relación específica con el país tepaneca. Si en la etimología del gentilicio está *tecl* como elemento constructivo, es algo que no puede asegurarse, aunque hemos acumulado evidencias como la de la *Carta de Azcapotzalco* que hacen pensar que es así. En todo caso, y si nos atenemos a la advertencia de Prem, la opción más prudente y sólida se contentaría con afirmar que el elemento *tecl* es un glifo fonético en todos los casos examinados.

Finalmente, si examinamos los nombres que las fuentes utilizan para designar el país tepaneca, encontramos una posibilidad etimológica fundamentada también a partir del elemento *tecl* como material constructivo. La propone el *Códice Ramírez*:

«El tercero linaje [de los *nahuas*] es el de los *Tepanecas* que quiere decir *la gente de la puente, ó pasadizo de piedra*; derivase su nombre de *Tepanohuayan*, que quiere decir puente de piedra, el qual compuesto *tecl* que es piedra y *panohua* que es *vadear el agua* y así dicen y desta partícula *yan* que denota lugar: destas tres cosas *Tepanohuayan*. Y deste nombre toman el *tepano* convirtiendo la *ó* en *é*, y añaden el *ca* y dicen *Tepaneca*» (*Códice Ramírez* 1987: 19).

Sea o no esta la correcta etimología de nuestro gentilicio,²⁷ el caso es que puede afirmarse que tal topónimo se utiliza en las fuentes (Alvarado Tezozómoc 1992: [§95] 68; Chimalpahin 2003: [año 1428] 97) para referirse genéricamente al territorio nuclear de los tepanecas, tal y como sucede en los casos de Matlatzinco, Acolhuacan o Chalco. Los *Anales de Cuauhtitlan* no dejan lugar a dudas, pues primero el término *Tepanohuayan* se asocia a Azcapotzalco, cuando este *altepetl* ejercía el poder al frente del Imperio Tepaneca (1992a: [§138] 35, [§155] 42), pero luego, en tiempos de la Triple Alianza, el mismo topónimo va ligado a Tlacopan (1992a: [§221] 63), que, efectivamente, había pasado a ser la capital del país tepaneca, integrado en tal coalición bajo mando de Tenochtitlan.²⁸

²⁷ Davies (1980: 134) cita la opinión de la lingüista Thelma Sullivan, quien niega que exista relación etimológica entre *tepanecatl* y *Tepanohuayan*.

²⁸ Ese sentido amplio de *Tepanohuayan* no es óbice para que encontremos lugares concretos homónimos, como en Alva Ixtlilxóchitl (1975-77 I: 376) o en el *Memorial de los pueblos de Tlacopan* (2000: 249).

Un posible topónimo genérico más, que se cita en ocasiones, es *Tepanecapan* (Alvarado Tezozómoc 1992: [§143] 92, [§184] 105; *Anales Tepanecas* 1903: 50). Otros nombres como Tlalhuacpan o Teotlalpan parecen designar sólo regiones tepanecas parciales, más que el país tepaneca en su totalidad (Carrasco 1996: 288-290).

3. Referencias bibliográficas

ACUÑA, René (ed.)

1985-86 *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México* (tres tomos: vols. 6 a 8). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

AGUILERA GARCÍA, María del Carmen

1985 *El arte oficial tenochca. Su significación social*. México: UNAM.

ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de

1975-77 *Obras históricas* (2 vols.), edición de Edmundo O'Gorman. México: UNAM.

ALVARADO TEZOSÓMOC, Fernando

1992 *Crónica mexicáyotl*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

2001 *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Crónicas de América 25. Madrid: Dastin.

ANALES DE CUAUHTITLAN

1992a *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

1992b *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, versión paleográfica de Marc Thouvenot. París: Editions SUP-INFOR. Disponible desde internet en: <http://www.sup-infor.com> [con acceso el 29 de junio de 2005].

ANALES DE TLATELOLCO

1980 *Anales de Tlatelolco. Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco*. México: Ediciones Rafael Porrúa.

1999 *Anales de Tlatelolco. Los manuscritos 22 y 22bis de la Bibliothèque de France*, traducción y estudio de Susanne Klaus. Fuentes Mesoamericanas vol. 2. Markt Schwaben: Verlag Anton Saurwein.

2004 *Anales de Tlatelolco*, paleografía y traducción de Rafael Tena. México: CONACULTA.

ANALES DE LA CONQUISTA DE TLATELOLCO

1989 «Anales de la conquista de Tlatelolco en 1473 y en 1521», traducción de R. H. Barlow, en *Obras de Robert H. Barlow vol. 2: Tlatelolco. Fuentes e historia*, Monjarás Ruiz, Limón y Paillés, eds., pp. 185-198: México - Puebla: INAH - UDLA.

ANALES TEPANECAS

1903 «Anales Mexicanos. México-Azcapotzalco, 1426-1589», *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, vol. 7: 49-74.

BATALLA ROSADO, Juan José

1997 «El palacio real mexicana. Análisis iconográfico y escriturario», en *Códices, caci-*

ques y comunidades, Maarten Jansen y Luis Reyes García, coords., pp. 65-101. Leiden: AHILA.

BOEHM, Brigitte

1986 *Formación del estado en el México Prehispánico*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

CARRASCO, Pedro

1950 *Los otomíes. Historia y cultura prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México: UNAM.

1984 «The Extent of the Tepanec Empire», en *The Native Sources and the History of the Valley of Mexico*, J. de Durand-Forest, comp., pp. 73-93. Oxford: BAR International Series 204.

1996 *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzococo y Tlacopan*. México: Fondo de Cultura Económica.

CARTA DE AZCAPOTZALCO DE 1561

2000 «Carta de don Hernando de Molina, de don Baltasar Hernández y de los alcaldes y regidores de Azcapotzalco al rey Felipe II: en latín, Azcapotzalco, 10 de febrero de 1561», en *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*, Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena, eds., pp. 213-225. México: INAH.

CASTILLO, Cristóbal del

1991 *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la Conquista*, traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco

1971 *Crónica de la Nueva España* (2 tomos). Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Atlas.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN (Domingo Francisco de SAN ANTÓN MUÑÓN)

1997 *Primer amoxtili libro. 3ª Relación de las diferentes historias originales*, edición de Víctor M. Castillo. México: UNAM.

2003 *Séptima Relación de las Diferentes Historias Originales*, introducción, paelografía, traducción y notas de Josefina García Quintana. México: IHH-UNAM.

CÓDICE AZCATITLAN

1995 *Códice Azcatitlan*, introducción y notas de Michel Graulich sobre los comentarios de Robert H. Barlow. París: Société des Américanistes.

CÓDICE GARCÍA GRANADOS

1992 *Códice Techialoyan García Granados*, edición de Xavier Noguez. México: El Colegio Mexiquense.

CÓDICE MENDOZA

1979 *Códice Mendocino*, edición de José Ignacio Echeagaray. México: San Ángel Ediciones.

CÓDICE MEXICANUS

1952 «*Codex Mexicanus*». *Journal de la Société des Américanistes* 23-24. París.

1994 *Codex Mexicanus*, versión paleográfica de Marc Thouvenot. París: Editions SUP-INFOR. Disponible desde internet en: «<http://www.sup-infor.com>» [con acceso el 29 de junio de 2005].

CÓDICE RAMÍREZ

- 1987 *Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*. Biblioteca Porrúa 61. México: Porrúa.

CÓDICE TRIBUTOS DE COYOACÁN

- 2002 *Códice Tributos de Coyoacán*, estudio de Juan José Batalla. Madrid: Brokarte.

CÓDICE XOLOTL

- 1996 *Códice Xolotl*, edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble (2 vols.). México: UNAM.

CORONA NÚÑEZ, José

- 1964 *Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*, vol. II. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

DAVIES, Nigel

- 1973 *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*. Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 14. México: UNAM - IIH.
- 1980 *The Toltec Heritage. From the fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*. Norman: University of Oklahoma Press.

DURÁN, Diego

- 1984 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., edición de Ángel María Garibay K. México: Porrúa.

GERHARD, Peter

- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. México: UNAM.

GRAULICH, Michel

- 1995 «Introducción» y notas al *Códice Azcatitlan*.

HICKS, Frederic

- 1994 «Xaltocan under Mexica domination, 1435-1520», en *Caciques and their people*, J. Marcus y J. Francis Zeitlin, eds., pp. 67-85. Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS

- 1891 «Historia de los mexicanos por sus pinturas», en *Documentos para la Historia de México*, J. García Icazbalceta, ed., tomo 3, pp. 228-263. México.

LAUNEY, Michel

- 1992 *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*. México: UNAM.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

- 1992 *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses. Textos de los informantes de Sahagún 1*. México: UNAM.

LOCKHART, James

- 1999 *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

- 1989 *Hombre-dios: religión y política en el mundo náhuatl*. México: UNAM.

MEMORIAL DE TLACOPAN

- 2000 «Memorial de los pueblos de Tlacopan», en *La nobleza indígena del centro de*

México después de la conquista, Emma Pérez-Rocha y Rafael Tena, eds., pp. 249-251. México: INAH.

MOLINA, Alonso de

1992 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: Porrúa.

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente

1996 *Memoriales*, edición de Nancy Joe Dyer. México: El Colegio de México.

MUÑOZ CAMARGO, Diego

2002 *Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez. Crónicas de América 42. Madrid: Dastin.

NOGUEZ, Xavier

1996 «Estudio del Códice», en *Tira de Tepechpan*. México: Instituto Mexiquense de Cultura.

PÉREZ-ROCHA, Emma y Rafael TENA (eds.)

2000 *La nobleza indígena del centro de México después de la conquista*. México: INAH.

PREM, Hanns J.

1992 «Aztec writing», en *Suplement to the Handbook, vol. V. Epigraphy*, pp. 53-69. Austin.

PURY TOUMI, Sybille de

2001 *Dictionnaire nahuatl-espagnol, à partir du Bnf n° 362*, con la colaboración de Marc Thouvenot. París: Editions SUP-INFOR. Disponible desde internet en: «<http://www.sup-infor.com>» [con acceso el 29 de junio de 2005].

SAHAGÚN, Bernardino de

1990 *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 2 vols., edición de Juan Carlos Temprano. Madrid: Historia 16.

n.c. *Códice Florentino o Historia General de las Cosas de Nueva España*, 3 vols. Madrid: Club Internacional del Libro.

SANTAMARINA, Carlos

2004 «Un emblema tepaneca novohispano en el *Códice García Granados*», en *Florilegio de estudios de emblemática* (Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies), Sagrario López Poza, ed., pp. 599-605. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán.

2005 «Memoria y olvido, ostracismo y propaganda. El Imperio Tepaneca en fuentes e historiografía». *Revista Española de Antropología Americana* 35: 117-131. Madrid.

SIMÉON, Rémi

1992 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. América Nuestra 1. México: Siglo XXI.

SMITH, Michael E.

1984 «The Aztlan migrations of the Nahuatl chronicles: myth or history». *Ethnohistory* 31: 153-186.

2003 *The aztecs*. Oxford: Blackwell.

SOUSTELLE, Jacques

1993 *La familia otomí-pame del México central*. México: Fondo de Cultura Económica.

TIRA DE LA PEREGRINACIÓN

1990 *La Tira de la peregrinación. Códice Boturini*. México: Gobierno del Estado de Nayarit.

TORQUEMADA, Juan de

1986 *Monarquía indiana*, 3 vols. México: Porrúa.